

CEREMONIA DE INSTALACIÓN DE LA XV CUMBRE DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO DEL GRUPO DE RIO.

Santiago de Chile, 17 de agosto de 2001

“¡Sube conmigo, amor americano!”. Con estas palabras del genial Pablo Neruda clausuré al año pasado, ~~hace ya 14 meses,~~ la anterior Cumbre de Mandatarios del Grupo de Río de la cual tuvimos en Colombia el grato placer y el inmenso honor de servir de anfitriones, desde la hermosa e histórica Cartagena de Indias.

Pero hoy no hemos subido, como quería Neruda, a las más altas cumbres del Macchu Picchu, desde donde lanzó su exclamación de amor. Hoy hemos bajado, como un deslizamiento, hacia el sur, hacia su Chile delgada y mineral, hacia su Chile entrañable de vinos y de cobre, hacia su Chile austral como ninguna, para volver a encontrarnos con los queridos amigos de América Latina y el Caribe, gracias a la amable hospitalidad de su Presidente, Ricardo Lagos.

Es bueno estar en ~~Chile,Chile:~~ en esta Chile que cada día renueva su compromiso con la democracia y los derechos ~~humanos,humanos;~~ en esta Chile progresista que ejemplifica el camino de paz y convivencia que queremos para toda América.

Colombia, durante todo el año pasado, en su labor como Secretaria Pro Témpore del Grupo, tuvo el honor ~~y el orgullo~~ de liderar sus acciones en un año de transición de siglo en el que el mundo entero –y nosotros dentro de él- se sentó a reflexionar sobre el futuro de la humanidad en el Tercer Milenio.

La Declaración de Cartagena de Indias o el Compromiso para el Milenio fue el legado de América Latina y el Caribe a un nuevo mundo. Allí consolidamos un compromiso de todas nuestras naciones con la democracia, con el multilateralismo, con los derechos humanos, con la lucha corresponsable contra el flagelo mundial de las drogas, contra la proliferación armamentística, con el financiamiento para el desarrollo, con el medio ambiente y con la paz interna y externa de nuestros pueblos, entre otros temas fundamentales.

Me correspondió el honor de presentar esta visión conjunta de nuestra región en la Cumbre del Milenio organizada por las Naciones Unidas en septiembre del año pasado y estoy seguro de que allí, como en todos los foros donde el Grupo ha tenido oportunidad de mostrar una voz unificada, quedó patente la huella de 18 países y la Comunidad del Caribe

como una región que comparte los mismos valores y propósitos y que está dispuesta a ocupar el sitio protagónico que le corresponde en el escenario internacional.

Resalto también, dentro de nuestro trabajo del año pasado, la celebración de la Novena Reunión Institucionalizada Grupo de Río- Unión Europea en Algarve, que consolidó los consensos y factores de unión entre estas dos importantes zonas del mundo. También realizamos reuniones de consultas políticas con países como la Federación Rusa y la República de [Corea y Corea](#); se conmemoró el décimo aniversario del establecimiento del diálogo político Grupo de Río- China con una visita oficial de los cancilleres de la Troika a ese país, [y se realizó la X Reunión Institucionalizada de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo aquí mismo, en Santiago.](#)

Es igualmente importante el papel de liderazgo que asumió el Grupo de Río en relación con el tema del financiamiento para el desarrollo, al organizar una reunión de expertos en Nueva York y fomentar la participación activa de los miembros en las consultas regionales celebradas en Bogotá.

Se realizaron, asimismo, reuniones de los Grupos Ad Hoc sobre Limitación y control de armas convencionales, y sobre Drogas.

Algo de especial trascendencia, y que está en la raíz misma de la existencia del Grupo, es que seguimos trabajando unidos para la defensa y preservación de la democracia en nuestros países y que estamos atentos a sus eventuales desfallecimientos donde quiera que se presenten. Los oportunos pronunciamientos en los casos de intentos de quiebres democráticos en el Ecuador y el Paraguay, al igual que los dos comunicados emitidos a favor de la continuidad del proceso de normalización democrática en el Perú, son una muestra del compromiso con esta tarea primordial de nuestro Grupo.

Si en algo estamos unidos es en nuestro compromiso con la democracia, según lo expresamos hace un año en Cartagena. Por eso debemos seguir obrando de consuno en la próxima ~~reunión especial~~ Asamblea Extraordinaria de la Organización de Estados Americanos en Lima, donde ~~deberemos~~ esperamos alcanzar el acuerdo para ~~establecer una cláusula democrática~~ aprobar una Carta Democrática Interamericana que congregue la voluntad de todo el hemisferio.

Ahora el Grupo de Río arriba a sus quince años de funcionamiento y la Secretaría chilena, con excelente visión, ha propuesto realizar un balance de los 15 años de gestión, para que enfatizamos los logros, potenciemos los avances y corrijamos las deficiencias.

~~Y si~~ Si miramos atrás, desde aquel Grupo de países amigos que surgió de la unión del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo ~~que quisimos coadyuvar a la solución del conflicto que afectaba a nuestros hermanos centroamericanos~~ hasta el día de hoy, yo creo que podemos encontrar un hilo conductor, un sello latinoamericano y caribeño, una política exterior que ha caracterizado al Grupo y que ha significado su mayor aporte en los foros y escenarios de la comunidad internacional. Ese sello es la responsabilidad compartida.

Decía Gabriel García Márquez, nuestro querido Gabo, en su discurso de Estocolmo, lo siguiente: *“América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental”*.

Pues bien: Gracias al desarrollo y evolución continua del Grupo de Río, hoy éste es mucho más que un mecanismo de consulta. Hoy podemos reclamar que nuestros designios, como decía Gabo, han entrado a convertirse en una aspiración occidental, y esos designios son los que entienden que en un mundo de creciente interdependencia y globalización no puede existir una brecha entre las naciones, sino una alianza para crear oportunidades y afrontar desafíos que nos conduzca a un mayor y más equitativo desarrollo humano.

¿Y cuál es la forma? Mediante la aplicación general del principio de responsabilidad compartida. Esta tesis, que Colombia ha impulsado y promovido con éxito en el tema del problema mundial de las drogas, es también aplicable, por supuesto, a todos los problemas que enfrenta la humanidad y que, por su carácter global, exigen de un tratamiento conjunto y muchas veces diferenciado.

Responsabilidad compartida es financiamiento para el desarrollo. Responsabilidad compartida es control [del tráfico ilícito](#) de armas. Responsabilidad compartida existe también en el campo de los derechos humanos, donde comienza a abrirse paso la jurisdicción penal internacional para los crímenes de lesa humanidad. Responsabilidad compartida es

propugnar por un acceso igualitario a las nuevas tecnologías de la información, otro tema de gran interés que Chile nos ha propuesto en esta Cumbre. Responsabilidad compartida es la preservación de un medio ambiente que nos pertenece a todos, pero sobre todo a las próximas generaciones. Responsabilidad compartida, por supuesto, es el tratamiento adecuado de los migrantes, tanto para los países que emiten como para los que reciben migración.

Bajo esta orientación hemos obrado en escenarios hemisféricos, como es el caso de la creación del mecanismo multilateral para la evaluación de la lucha contra el problema mundial de las drogas que hemos diseñado en el marco de la CICAD, o en escenarios mundiales, como en la reciente Conferencia Global sobre el Comercio Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras que Colombia tuvo el honor de [presidir](#). [presidir, y en la cual se adoptó, por primera vez, un Plan Global de acción que debemos impulsar rápidamente.](#)

Son muchos campos, pero en todos ellos está la impronta de una posición común de Latinoamérica y el Caribe, de una posición que invoca la responsabilidad compartida de toda la comunidad internacional, [que hoy es la cual es hoy](#)

ampliamente aceptada. Si éste tan sólo fuera el balance, ya sería satisfactorio.

Muy apreciados amigos, Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe:

Durante el presente mes Colombia preside el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ~~un organismo de altísima trascendencia en el que llevamos también la vocería de América Latina y el Caribe, y en el más importante Foro para la preservación de la Paz y la Seguridad Internacionales.~~ En dicho foro privilegiado hemos expuesto al mundo la urgencia de afrontar con mecanismos concretos, y obviamente bajo el principio de la responsabilidad compartida, la proliferación indiscriminada de armas pequeñas y ligeras, cuyas nefastas consecuencias afectan a muchos países en el mundo.

El mío, como ustedes saben, sufre infortunadamente un conflicto interno que ya lleva décadas, en el que unos pocos violentos se empeñan en imponer sus ideas por la fuerza a pesar de que los cauces democráticos están abiertos para todos.

Frente a este conflicto he liderado una política de paz basada en la negociación política porque estoy convencido de que sólo el diálogo genera una paz cierta y duradera. En esas negociaciones vamos avanzando con avanzando, dificultades, naturales en este tipo de procesos, pero entendemos que la paz es mucho más que una mesa de diálogo. Por eso estamos incrementando la inversión social en las zonas de conflicto; por eso seguimos combatiendo –de la mano de la comunidad internacional- el negocio del narcotráfico, y por eso estamos trabajando también por el fortalecimiento del Estado, porque tenemos el convencimiento de que éste es un de las drogas ilícitas, que es el principal financiador de los grupos al margen de la ley, y estamos consolidando una Fuerza Pública profesional y respetuosa de los derechos humanos: requerimiento legítimo para el logro y mantenimiento de la paz.

En todo este proceso hemos contado siempre con el apoyo firme y respetuoso del Grupo de Río y de los Estados que lo componen, un apoyo que agradecemos y valoramos inmensamente. Bien ha entendido el Grupo, en el caso de Colombia, que el fortalecimiento del Estado y su presencia institucional es el más legítimo y genuino deseo de nuestro

pueblo, y que dicho fortalecimiento es también una garantía de paz, no sólo para nosotros sino para toda la región.

Señores Presidentes:

Al tiempo que agradecemos la hospitalidad del pueblo chileno y que resaltamos su labor actual en la orientación del Grupo, enfocada, como ya dije, en el balance de sus primeros 15 años y en el tema de las nuevas tecnologías de la información, además de acercarnos cada vez más al Pacífico y a los países de Asia del Este, quiero celebrardestacar que el próximo año un país centroamericano como Costa Rica continúe este trabajo.

Pocos pueblos como el costarricense son tan apegados y amigos de la civilidad, de la democracia y, sobre todo, de los derechos humanos. No por nada Costa Rica es la sede de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Hace un año celebrábamos la incorporación individual de los países centroamericanos al Grupo y hoy ~~los vemos próximos~~vemos a uno de ellos próximo a liderar nuestras actividades. ¡Bienvenida, Costa Rica, a esta espiral de trabajo y compromiso por la región latinoamericana y caribeña!

Termino, entonces, queridos amigos, celebrando el promisorio cumpleaños de este grupo quinceañero, que tiene tantos sueños, energía y dinamismo como cualquier otro joven de esa edad. Y termino como empecé, porque no hay otra forma de hacerlo mejor en este bello país, con los versos de Neftalí Reyes, el gigante Neruda de nuestro corazón, que hoy dedico a todos los que han ayudado a forjar este Grupo de hermandad:

*“La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron;
de nuestra joven sangre venida de tu sangre
¡saldrán paz, pan y trigo para el mundo que haremos!”*

Muchas gracias